

3. Raúl Rodríguez Rodríguez *

Centros de pensamiento y procesos políticos en Estados Unidos

ABSTRACT

El objetivo del artículo es analizar el papel de los centros de pensamiento en los procesos políticos que tienen lugar en los Estados Unidos, básicamente en la formulación de las políticas públicas y de la política exterior de ese país. Se presenta una aproximación general que incluye el análisis del contexto teórico e histórico en que se ubican tales instituciones, sus principales características y su relación con el sistema político norteamericano. También se examinan los principales períodos a través de los cuales se han desarrollado los “tanques pensantes” y sus implicaciones para los procesos de formulación de políticas.

Palabras clave: centros de pensamiento, procesos políticos, formulación de políticas, política exterior.

* Profesor e investigador cubano. Doctor en Ciencias Históricas. Director del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos (CEHSEU) de la Universidad de La Habana. E-Mail: rodriguezr@cehseu.uh.cu

The objective of the article is to analyze the role of the think tanks in the political processes that take place in the United States, basically in the formulation of public policies and the foreign policy of that country. A general approach is presented that includes the analysis of the theoretical and historical context in which these institutions are located, their main characteristics and their relationship with the American political system. The main periods through which the think tanks have been developed and their implications for the policy formulation processes are also examined.

Key words: think tanks, political process, formulation of politics, foreign policy

Introducción

En la historia más reciente de los Estados Unidos han ganado presencia las instituciones académicas que nutren con propuestas intelectuales a los procesos de conformación de políticas públicas. Aunque no se insertan formalmente en el sistema político como componentes gubernamentales, su funcionalidad es tal que se les confiere un lugar decisivo junto a las entidades ejecutivas y legislativas, entre los elementos que desempeñan en ese sistema un papel relevante en el proceso de formulación de la política social y económica de ese país, así como de su proyección externa. En ello influyen factores de carácter objetivo y subjetivo, unos inherentes al gobierno y otros a la sociedad civil, unos domésticos y otros internacionales, sin cuyo

conocimiento se hace difícil avanzar en el análisis del sistema político norteamericano.

Teniendo en cuenta esta consideración, el presente artículo se propone contribuir al esclarecimiento del tema, con el propósito de precisar el entorno conceptual que define a dichas instituciones como fenómeno sociopolítico y el alcance de sus funciones y actividades. Para alcanzar este objetivo, el análisis comienza con una resumida caracterización de las mismas, seguida de una contextualización teórica e histórica. Por último, se exponen sus principales implicaciones para los procesos de formulación de políticas. El trabajo constituye una aproximación introductoria, basada en una revisión de la bibliografía disponible, como base para el estudio ulterior referido al período transcurrido en el presente siglo, y su incidencia en el campo específico de la formulación de la política exterior norteamericana¹.

Centros de pensamiento, características y funciones

Los términos más frecuentes y utilizados para designar las instituciones de referencia son el de *think tanks*, tomado directamente del idioma inglés, y el de tanques pensantes, que expresa su traducción literal, aunque además se les identifica como "fábricas de pensamiento" (*think factories*), "bancos de cerebros" (*brain banks*) y "trust de cerebros"

¹ Este artículo es un avance investigativo de un trabajo más amplio que lleva a cabo el autor como parte de un proyecto institucional en el CEHSEU, referido a la formulación de la política exterior norteamericana, los factores y condiciones que la determinan, su continuidad y cambios.

(*brain trusts*). En rigor, se trata de centros de producción intelectual o de creación académica en el ámbito de las ciencias sociales, de índole fundamentalmente no gubernamental, cuyo propósito es nutrir a las estructuras de gobierno con diagnósticos, pronósticos y recomendaciones. Para evitar el uso del anglicismo y del vocablo "tanque" (que en la literatura especializada remite al sentido que se le atribuye en el lenguaje militar, como medio de transporte bélico equipado con potente armamento de fuego y como depósito), quizás sea preferible calificarles como centros de pensamiento. En el presente trabajo se utiliza en la mayor parte de los casos esta denominación, si bien para soslayar redundancias, se alterna indistintamente con las dos más extendidas, a las que se han hecho alusión.

Los antecedentes de lo que serían estas instituciones se remontan al siglo XIX, registrándose los primeros intereses y esfuerzos por el estudio de determinados aspectos de la vida social con la intención de aportar una mejor comprensión a los círculos políticos de gobierno en época tan temprana como la década de 1850, identificándose desde entonces a entidades profesionales como la Asociación Americana de Ciencias Sociales (1857), la Asociación Americana de Historia (1884) y la Asociación Americana de Economía (1885) como los primeros foros en los que se reunían científicos sociales y funcionarios gubernamentales para debatir asuntos relacionados con las políticas públicas².

² Véase Paul Dickson, *Think Tanks*, Atheneum, New York, 1971.

El vínculo entre los expertos y el gobierno a distintos niveles fue en un primer momento de carácter informal. En la medida en que avanza dicho siglo y se transita al siguiente, presidentes, gobernadores y alcaldes comienzan a utilizar los servicios temporales de profesionales entrenados en leyes, economía, estadísticas, administración pública, así como otras especialidades de las ciencias sociales. Con el transcurso del tiempo, profesores universitarios serían designados para formar parte de comisiones *ad hoc* en niveles nacionales y territoriales en calidad de expertos, comenzando a distinguirse de otros intelectuales en que su principal interés no consistía en la especulación teórica ni en la indagación empírica sobre la sociedad o la cultura, sino en la definición de los medios técnicos para lograr determinada respuesta a problemas concretos.

Sin embargo, el gobierno federal no era durante el siglo XIX ni a principios del XX el lugar más propicio para los expertos, quienes encontraron una mejor acogida en el ámbito local y estadual, donde se crearon bibliotecas de referencia para apoyar el trabajo de los congresistas y se establecieron oficinas e institutos de investigación financiados por empresarios privados, interesados en influir en la adopción de reformas legislativas. Pero estas empresas, surgidas de iniciativas individuales tenían corta vida y fueron desapareciendo, en la medida en que sus promotores perdían el entusiasmo o el financiamiento.

Un papel significativo en la articulación de los centros de pensamiento fue el surgimiento de las fundaciones y los

institutos de investigación, lo cual proporcionó una base estable para que los especialistas en ciencias sociales operaran al margen del gobierno. Esta clase de profesionales fue resultado de la infraestructura universitaria y del modo en que se desarrollaron las ciencias sociales en los Estados Unidos bajo la influencia filosófica del pragmatismo y el positivismo, a partir sobre todo de la transición de la etapa pre monopolista a la imperialista en la década de 1890 y luego de 1900.

Y aunque es en las primeras décadas del siglo XX, donde se ubica con formalidad institucional la estructuración de tales centros de pensamiento, su denominación es imprecisa o incierta hasta que el término de *think tank* y su versión en español se popularizan en la década de 1960 del siglo XX, provenientes de la jerga militar de la Segunda Guerra Mundial, en la que "tanque pensante" significaba un lugar seguro para discutir planes y estrategias. Según precisa María Luisa Parraguez, el término sirvió para describir la manera en la cual el conocimiento de la élite intelectual de los Estados Unidos influyó en las acciones militares de su ejército en dicha guerra mundial, al identificar las instancias corporativas que generan, con una metodología científica, la información que da consistencia a la política exterior de esa nación, y al poner de relieve la utilidad de los intelectuales como articuladores de las ideas sobre las que descansan buena parte de las directrices gubernamentales

norteamericanas en el plano social y económico interno³.

En el surgimiento y proliferación de esas instituciones confluyen factores históricos y estructurales, como los relacionados con la naturaleza misma del sistema político y electoral estadounidense, basado en la separación de poderes, el federalismo y los diferentes niveles de gobierno (federal, estatal y local) y el bipartidismo; los que se derivan de las particularidades de la sociedad y la cultura política norteamericana, que propician la actuación de individuos y grupos cuyos intereses o preferencias políticas no coinciden totalmente con los partidos, que se canalizan por otras vías, como las del ejercicio de presiones o cabildeos, con cierta apariencia de independencia, por encima de los funcionarios políticos y los burócratas; los efectos acumulados de los cambios asociados a la industrialización, la urbanización y la inmigración durante la llamada época progresista; la orientación pragmática de las ciencias sociales estadounidenses y el papel del individualismo como rasgo cultural fundacional, como elementos que condicionan el lugar de los llamados "expertos en actividades de asesoramiento y administración", como proceso vinculado al ascenso general del capitalismo monopolista y del imperialismo en el proceso político norteamericano desde finales del siglo XIX, profundizado en el XX como resultado de las guerras mundiales y de las crisis.

Según les define Manuel Yepe, "son instituciones públicas académicas y de estudios, integradas por personalidades plenamente identificadas con el sistema capitalista que elaboran documentos de carácter político e ideológico destinados a suministrar a los gobiernos de los Estados Unidos las herramientas para su enfrentamiento con el mundo que pretenden dominar. Son parte de un sistema que elabora contenidos ideológicos destinados a la defensa de los intereses imperialistas. Su misión incluye propagar ideas convenientes al sistema capitalista norteamericano mediante la difusión de sus doctrinas en libros, revistas, y otros medios, y para ello cuentan con presupuestos millonarios"⁴.

Los llamados *think tanks* varían en cuanto a sus características de tamaño, los recursos de que disponen, su agendas y áreas de investigación, su estructura académica y el modelo de gestión en que se basa su funcionamiento. La identificación más precisa y sintética de los criterios que les definen la ofrecen James McGann, Ken Weaver y Donald Abelson. Estos autores coinciden en considerarlos como instituciones independientes, no lucrativas, con personalidad jurídica propia, establecidas en el marco de la sociedad civil, cuyas fuentes de financiamiento suelen ser privadas (aunque en algunos casos son públicas y mixtas), sin lazos directos con las estructuras gubernamentales, que operan fuera de los procesos políticos oficiales o formales. También señalan como rasgos el hecho de contar con equipos permanentes de trabajo, dedicados a la investigación, así

³ Véase María Luisa Parraguez Kobek, *Think Tanks en Estados Unidos: El diseño de la política exterior*, Editorial Porrúa, México DF, México. 2007.

⁴ Manuel Yepe, "Los tanques pensantes", en *Rebelión*, 12 de mayo de 2016, p. 3.

como de disponer de medios de comunicación o de espacios definidos con el fin de difundir los resultados de su labor (consistentes en evaluaciones de situaciones y en la elaboración de propuestas de acciones en el campo de las políticas públicas)⁵.

Esas características colocan a los centros de pensamiento como entes separados aunque no desconectados de otros fenómenos que se vinculan al proceso de formulación de políticas y de toma de decisiones a nivel del funcionamiento de las estructuras gubernamentales del Estado, como por ejemplo, los grupos de interés y presión o las instancias que forman parte de los mecanismos institucionales ejecutivos y legislativos, bien en el seno de la Casa Blanca, de agencias especializadas como las de la llamada comunidad de inteligencia o del Congreso (en el Senado y la Cámara de Representantes)⁶.

Los estudiosos distinguen varios tipos de centros. Según la tipología de Weaver y McGann, los “tanques pensantes” se pueden agrupar en tres grandes grupos de acuerdo con su función y actividad fundamental: Centros que operan como “Universidades sin Estudiantes”. Se trata de centros que agrupan aproximadamente a unas cinco decenas de académicos, cuyo interés fundamental es

investigar y producir artículos académicos, al margen de la labor docente. A diferencia de las universidades, la producción de estos centros está destinada a los formuladores de política y no al público en general, en el contexto estadounidense. *Brookings Institution* y *Hoover Institution* son ejemplos de este tipo de centro.

Centros contratistas del Estado. Lo que les distingue no es el tipo de investigación o la composición de su planta profesional, que usualmente es similar al anterior, sino que tienen como principal cliente al gobierno, quién les solicita propuestas específicas ante temas determinados, además de aportarles el financiamiento. En esta categoría se ubican grandes instituciones, que reciben apoyos millonarios. El mejor ejemplo es el de la *Rand Corporation* y *The Urban Institute*.

Centros de orientación y promoción partidista. A partir de la década de 1970 surgen y proliferan los llamados *advocacy think tanks* o centros de orientación y promoción partidista, los cuales combinan el trabajo de relaciones públicas y con los medios de comunicación, con una activa promoción de sus propuestas, para ejercer influencia en el debate político. *Heritage Foundation* es una de estas instituciones, cuyos expertos se desempeñan también como consultores a título individual. Este es el tipo de centro que mejor ilustra el hecho de que la intención original e inicial que motivaba la realización de estudios científicos para apoyar la dirección de procesos políticos, sin el interés de recibir a cambio beneficios económicos, que dio lugar a la aparición y desarrollo ulterior de los primeros centros de pensamiento, da paso al

⁵ Véase James G. McGann, *Global Go to Think Tank Index*, Report University of Pennsylvania, 2017; Kent Weaver, *The Changing world of Think Tanks*, The Brookings Institution. Washington D.C., 1989; Donald E. Abelson, *Capitol Idea: Think Tanks and US Foreign Policy*, McGill-Queens University Press, Montreal-Kingston, 2006.

⁶ Véase Charles W. Kegley y Eugene R. Wittkopf, *American Foreign Policy: Pattern and Process*, New York: St. Martin's Press, 1991.

papel del mercado y a la obtención de posiciones políticas. En ese marco comienzan a incluir a especialistas en *marketing* y en relaciones públicas en su personal profesional.⁷

Centros basados en el legado. Donald Abelson (2006) hace una importante adición a la tipología de McGann and Weaver y adiciona un cuarto, al que identifica como “tanques pensantes” definidos por la vanidad o el legado, al tratarse de instituciones creadas principalmente por figuras relevantes (antiguos presidentes o funcionarios gubernamentales) que buscaban trascender y dejar su impronta en el proceso de conformación de políticas, más allá de cumplido su tiempo en el cargo. En este caso se puede mencionar al *Carter Center* y al *James Baker III Institute for Public Policy*.

Una vez resumidas sus características y funciones generales, conviene precisar la coyuntura o la circunstancia en que se produce el punto de inflexión que le imprime un sello sobresaliente en la vida política norteamericana a las actividades de los centros de pensamiento que son objeto del presente trabajo, a partir del cual se les comienza incluso a tratar como elementos no oficiales, pero sí oficiosos, del sistema político. Ese proceso tiene lugar al calor de la intensa crisis múltiple que viven los Estados Unidos en los años de 1970, en la que se entrelazan los efectos económicos de la recesión, las conmociones políticas derivadas del escándalo Watergate, el declive

ideológico de la tradición liberal, las implicaciones morales y psicológicas del llamado síndrome de Vietnam y los efectos de la crisis de hegemonía internacional. Es en ese contexto que gana protagonismo y visibilidad el papel de las instituciones académicas en los procesos internos y externos vinculados a las relaciones de poder, a la actividad gubernamental, al ejercicio estatal. Ello se pondría de manifiesto en la formulación de ciertas políticas públicas y de la proyección internacional de los Estados Unidos, especialmente en el caso de aquellas instituciones de orientación conservadora, que durante la campaña presidencial de 1980 presentaban propuestas al Partido Republicano, y después de las elecciones, recomendaciones a la Administración Reagan. Es por eso que se considera el período comprendido entre los años de 1970 y 1980 como el marco de referencia en el que se encuadra de modo sobresaliente y decisivo el papel de los centros de pensamiento en la formulación de políticas públicas internas que implican una reducción del Estado y una ampliación del sector privado, en correspondencia con el auge del neoliberalismo, unido al renacimiento del clima de Guerra Fría en la proyección internacional⁸.

Según se ha señalado con razón, “al proporcionar una cobertura intelectual, de seriedad, elaboración y coherencia a propuestas que en otros tiempos parecían simplistas y desarticuladas, ya desde

⁷ Véase James Allen Smith, *The Idea Brokers: Think Tanks and the Rise of the New Policy Elite*, Free Press, New York, 1991.

⁸ Véase Rosa López Ocegüera, “Los Tanques Pensantes en la conformación de la política exterior norteamericana”, en Colectivo de autores, *Estados Unidos. Dinámica interna y política exterior*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003.

mediados de la década de 1970 algunos centros académicos, fábricas de ideas o *think-tanks* empiezan a adquirir gran notoriedad. Desarrollándose en un momento histórico en el que la evolución de la crisis ha agudizado los problemas internos e internacionales, esas instituciones encontraron un espacio propio para difundir y tratar de materializar su racionalidad y supuestos fundamentales, actuando como los transmisores de ideas novedosas y los cerebros intelectuales de la nueva Administración”.⁹ Desde entonces, durante el decenio de 1980, los centros de pensamiento han tenido una presencia constante en la vida política norteamericana, brindando asesoría a los sucesivos gobiernos e influyendo en la formulación de las políticas sociales y económicas, en el ámbito interno, así como en el de la política exterior. Su funcionalidad ha sido más notable en el caso de aquellos centros conservadores, como *American Enterprise Institute*, *Heritage Foundation* y *Hoover Institution*, fuertemente ligadas a los gobiernos republicanos de Ronald Reagan, George H. Bush y George W. Bush, si bien los de orientación liberal, como *Brookings Institution*, *Carnegie Endowment for International Peace*, *Interamerican Dialogue* y *Council On Foreign Relations* estrecharían lazos con los mandatos demócratas de William Clinton y Barack Obama. Esa labor se mantiene, por consiguiente, en el período de 1990, pero se profundiza y se torna aún más especializada en la década de 2000, cuando la doble Administración de W. Bush hace suyo el

programa integral de política conocido como *Project for the New American Century* (Proyecto para el Nuevo Siglo Americano), creado a finales del decenio precedente¹⁰.

Es conveniente puntualizar que ese proceso, si bien alcanza su máxima expresión en los Estados Unidos, es un fenómeno mundial, que tiene lugar en todos los países imperialistas, como una necesidad del Estado capitalista contemporáneo. Y es que la reconfiguración del poder global, iniciado el siglo XXI, implica la emergencia de diversos y nuevos polos económicos y políticos. La revolución científico-técnica, el auge del uso de internet y de las redes sociales en esa plataforma, incluye nuevas formas de diseminar el conocimiento y la información, además de su promoción a través de vías tradicionales como, la oral, impresa, radial, televisiva y cinematográfica. El aumento de los volúmenes de datos e ideas requiere una mayor atención de los decisores de política. Ello reclama un mayor papel de los centros de análisis e investigación en el proceso de conformación y formulación de políticas públicas en general y en particular, de la política exterior de los Estados en el capitalismo industrializado, con la finalidad de elevar su eficiencia. Resulta lógico, claro está, que los requerimientos hegemónicos que necesitaba satisfacer la dinámica imperialista en el caso particular de los Estados Unidos, reclamasen esa funcionalidad de las instituciones académicas que ejecutaban tales estudios y análisis.

⁹ María Isabel Sen, “Los centros de pensamiento y las publicaciones conservadoras en Estados Unidos”, en *Cuadernos Semestrales. Estados Unidos: perspectiva latinoamericana*, CIDE, No. 9, Primer Semestre, México, 1981, p. 339.

¹⁰ Véase Eliades Acosta Matos, *El Apocalipsis según San George*, Editorial Abril, La Habana, 2004.

La mayoría de los estudios coincide en que, si bien no se trata de un fenómeno exclusivamente limitado a la sociedad estadounidense, es allí donde se origina y desempeña un papel decisivo y notorio. Además, es donde se encuentra el mayor número de centros de este tipo. Según el programa *Think Tanks and Civil Societies Program*, de la Universidad de Pennsylvania, que dirige el profesor James McGann, a inicios de 2017 existían 1,835 centros de pensamiento en los Estados Unidos, seguido por China, si bien con una cifra mucho menor: 435.¹¹ Se estima que unos 396 “tanques pensantes” norteamericanos están ubicados en Washington, D.C., una cifra mayor que el número de centros homólogos en todo el Reino Unido, que totaliza 288, o en todo Canadá, donde se contabilizan 99. Además, ese número es sólo un aproximado, ya que constantemente surgen unos y desaparecen otros. Algunos “tanques pensantes” son organizaciones pequeñas, y en ocasiones efímeras, creadas para emprender proyectos específicos a corto plazo o para satisfacer las necesidades de investigación de la campaña electoral de un candidato en particular.

Desde el punto de vista del personal que labora en los centros de pensamiento, se trata de especialistas, como se ha señalado, con elevado nivel académico, lo que les hace acreedores de la condición de expertos. Como característica general, dichos investigadores tienen mayor libertad de expresar sus opiniones que los funcionarios ocupados directamente en la formulación de políticas y en la toma de decisiones, debido a que no se encuentran en la estructura

burocrático-gubernamental. De otra parte, a diferencia de los especialistas que se desempeñan en los medios universitarios, no tienen que dedicarse a la docencia, disponiendo de mejores condiciones y de mayor tiempo para ocuparse en los análisis e investigaciones que generan.

En tanto organizan su institucionalidad en términos de un estilo de administración corporativa, los “tanques pensantes” se ubican a cierta distancia de la vida académica convencional, ocupando algo así como un punto intermedio entre ésta y la labor del gobierno. Y en cuanto a su definición político-ideológica, se supone que están distanciados de los partidos políticos, dada la objetividad y neutralidad científica que acompaña sus actividades. Sin embargo, como se sabe, en las ciencias sociales no es posible mantenerse al margen de compromisos políticos. De hecho, los informes que elaboran los “tanques pensantes” satisfacen solicitudes en no pocos casos de los partidos, se encuentren o no en el gobierno.

En el caso de los *think tanks* especializados en política exterior, fungen como asesores prioritarios de los gobiernos. De modo que la objetividad, imparcialidad o neutralidad de sus informes son cuestionables.

Los centros de pensamiento en su contexto teórico e histórico

A partir de la década de 1960 se desarrollaron los primeros enfoques sobre los “tanques pensantes” en los Estados Unidos, en el contexto de un abarcador debate académico sobre la naturaleza y la

¹¹ Véase James G. McGann, *Op. Cit.*

distribución del poder político en esa nación. En lo fundamental, dichas perspectivas teóricas buscaban contribuir al entendimiento de la función de los centros de pensamiento en el proceso de conformación de las políticas públicas.

El primer enfoque se deriva de la teoría de las élites que avanzó Charles Wright Mills en la sociedad norteamericana, que incorpora elementos de una mirada marxista. Este enfoque presenta al “tanque pensante” como una maquinaria intelectual insertada en una especie de red cerrada de élites corporativas, financieras y políticas. Los que suscriben esta teoría argumentan que los tanques pensantes no son centros neutrales de investigación y análisis, sino instrumentos que se usan estratégicamente para servir a la agenda de la política de la clase dominante.

Una segunda perspectiva es la pluralista, según la expone Robert Dahl, desde la cual los “tanques pensantes” no deben ser vistos como armas exclusivas de la clase dominante, sino como un tipo de organización que tributa a compromisos o intereses diversos, con una proyección más amplia, dentro de un espectro de fuerzas sociales, comparables a los sindicatos, los comités de acción política o los movimientos sociales. Desde esta visión, los centros de pensamiento se conciben como respondiendo a un patrón de actuación cercano en la sociedad estadounidense legalizados y difundidos bajo el principio de la libre asociación al de los grupos de interés o presión, a diferencia de otros países capitalistas desarrollados, que compiten, aparentemente en condiciones similares, por

tener influencia en el proceso de conformación de las políticas públicas.

Otro enfoque es el llamado estatista, que como su nombre lo sugiere, da la preeminencia al Estado, a su dimensión gubernamental como entidad principal del sistema político, lo cual se traduce, en el caso de los Estados Unidos, a la rama Ejecutiva, al Presidente, sus asesores y al Departamento de Estado. Este enfoque se basa en la aseveración de Aaron Steelman, según la cual “aunque el público --y los llamados tanques pensantes como parte de ello-- puede imponer restricciones a la burocracia y a los funcionarios electos, el Estado mantiene un alto grado de autonomía y funciona de acuerdo con su propia lógica”. Así, según este enfoque, se cuestiona o limita la capacidad de influencia que los centros de pensamiento pueden tener en el proceso de conformación de las políticas públicas, tanto de aquellas internas, como la de salud pública, la educacional, la económica, la ambiental, como la política exterior.

Un enfoque más reciente, es el llamado institucional, que le concede un peso determinante a la especificidad de los diferentes tipos de centros, y que en consecuencia comprende, a su vez, tres variantes.

La primera atiende a la historia y evolución de un tanque pensante en específico, con cuyo estudio se trataría de determinar, a partir de los proyectos que hayan acometido, su influencia real en el proceso de conformación de la política exterior.

La segunda variante se concentra en el grado de participación de los centros de pensamiento en lo que se denominan “comunidades epistémicas y políticas”, es decir, aquellas instancias que están integradas por individuos y organizaciones que, por su perfil profesional o especialización en ciertos temas, participan en debates e interactúan con los *policy makers* o decisores de política del gobierno. En términos de la conformación de la política exterior este enfoque se beneficia de lo que Ernest May llamó “el público de la política exterior” en que los centros de pensamiento ofrecen a los formuladores de política un terreno en donde construir un entendimiento compartido¹². Desde esta perspectiva, ninguna iniciativa de política exterior se puede sostener sin una base crítica de apoyo dentro de la comunidad profesional en la que se forja dicha política. Así, está implícito que el estudio de los “tanques pensantes” en el marco de la “comunidad epistémica y política” permite conocer que individuos u organizaciones han participado en el intercambio de ideas con los formuladores de política, si bien no siempre se determina el grado en que han tenido influencia en la conformación de una política concreta.

Una tercera variante de este enfoque institucional plantea que, debido a la diferencia en tamaño, recursos y mandato de los centros de pensamiento, su estudio se debe referir al modo en que tratan de influir en los diferentes momentos de la

formulación de las políticas públicas. El propósito en este caso consiste en definir la manera o el método con que pueden contribuir a definir la agenda, las direcciones y los medios de acción de determinadas políticas, tanto en su proceso de formulación como en el de su implementación.

Otro aspecto de interés al examinar el marco histórico en que se desenvuelven los “tanques pensantes” es el que se relaciona con su evolución en la sociedad estadounidense, y en particular, con las etapas por las que han atravesado, en consonancia con determinadas condiciones, que no se desligan del desarrollo del modo de producción capitalista y de la formación social correspondiente.

Entre los principales estudios al respecto, se distinguen dos. Por un lado, el que pudiera considerarse como el más clásico, el de Abelson, quien a su vez se apoya toma en las indagaciones de McGann y Weaver, presentando la trayectoria de los centros de pensamiento en los Estados Unidos desde principios del siglo XX en cuatro etapas, que denomina como generaciones u olas, a través de las cuales se han transformado esas instituciones e incrementado su influencia en el proceso de conformación de las políticas públicas. Por otro, el de Parraguez, más reciente, que considera cinco periodos, con una perspectiva más completa. A los efectos de ofrecer una explicación abreviada y matizada que permita discernir con la mayor claridad y precisión tal evolución, se presenta

¹² Ernest May, citado en Richard N. Haass, “Think Tanks and U.S. Foreign Policy: A Policy-Maker's Perspective”, en *US Foreign Policy Agenda*, Vol. 7, No. 3, Electronic Journal, Department of State, November, Washington D.C., 2002.

a continuación una periodización, que conjuga elementos de ambas visiones¹³.

El primer período transcurre entre 1900 y 1945. Se corresponde con el auge imperialista, corporativo, bancario e industrial, y fue patrocinado por filántropos y empresarios con un pensamiento idealista y conservador. Grandes exponentes del capital financiero privado, como Margaret Olivia Sage, Andrew Carnegie y John Rockefeller crearon fundaciones millonarias en la etapa previa a la Primera Guerra Mundial y bajo la influencia de la teoría de las relaciones internacionales, promoviendo lo que se conoce como la filantropía científica estadounidense. Tres de ellas se destacaron en este lapso: *Russell Sage Foundation* (1907), *Carnegie Foundation for International Peace* (1910) y *Rockefeller Foundation* (1913). Finalizada dicha guerra aparece el *Council On Foreign Relations* (1921) y ante las preocupaciones que genera la Revolución Socialista de Octubre, nace *The Hoover Institution On War, Revolution and Peace* (1919). Algo después, surge *Brookings Institution* (1927). En correspondencia con los imperativos del capitalismo en ascenso en esa época, tales instituciones impulsan en unos casos las investigaciones sobre asuntos internos de tipo social y económico, que favorecen la definición de diversas políticas públicas, y en otros los estudios referidos a la política exterior norteamericana. En ese período, son los problemas que plantean el desarrollo de las fuerzas productivas, el crecimiento urbano y demográfico, el auge de la inmigración, las conflagraciones mundiales

y la Gran Depresión los principales factores condicionantes del dinamismo institucional aludido y de las necesidades de más y mejores conocimientos científicos, como insumos de propuestas y recomendaciones económicas, sociales, políticas e internacionales.

El segundo período se extendió entre 1945 y 1970. La Segunda Guerra Mundial había consolidado los vínculos entre las instituciones investigativas y las gubernamentales, en unas ramas del saber más que en otras, dado el lugar destacado que ocuparon los científicos en el esfuerzo bélico, en el sostenimiento económico de la nación y en la planificación de orden de las relaciones internacionales en el mundo de la posguerra. Es el período marcado por la consolidación hegemónica norteamericana y el comienzo de la Guerra Fría. En ese sentido, tanto el entramado socioeconómico interno como la política exterior requieren de procesos de institucionalización acelerados, como complementos del fortalecimiento gubernamental (sobre todo de la rama ejecutiva) en los Estados Unidos.

Dentro de ese marco, la Ley de Empleo estableció en 1946 *The Council of Economic Advisers* y la Ley de Seguridad Nacional creó en 1947 *The National Security Council*, con una planta profesional permanente integrada por especialistas. A partir de este momento el Presidente tendría a su disposición una amplia asesoría sobre asuntos económicos e internacionales, si bien de índole gubernamental, pero que se beneficiaría de la contribución de otras instituciones, con financiamiento privado, ocupadas en análisis e investigaciones que suministraban

¹³ Véase James G. McGann, Kent Weaver y Maria Luisa Parraguez Kobek, *Op. Cits.*

informaciones y propuestas a las diferentes instancias ejecutivas como, por ejemplo, el Departamento de Estado, el de Defensa, la Agencia Central de Inteligencia.

Es en este contexto que surge la *Rand Corporation*, cuyas raíces están en un proyecto de investigación y desarrollo contratado por la Fuerza Aérea a la *Douglas Aircraft Corporation* en 1946, que se convierte en una organización privada, no lucrativa, en 1948, con financiamiento de la Fundación Ford, lo cual la hace uno de los “tanques pensantes” más representativos de los Estados Unidos.

Las instituciones más emblemáticas de esta etapa incluye a la citada *Rand Corporation*, así como a *The Aspen Institute*, *Resources for the Future*, *Foreign Policy Research Institute*, *The Hudson Institute*, *The Center for Strategic and International Studies*, *The Institute for Policy Studies*, y *The Urban Institute*. Esta etapa se caracterizó por el crecimiento de redes de investigadores, asesores del gobierno y por el entrelazamiento de vínculos entre el mundo académico y universitario, de un lado, y de otro, el de la administración pública. En la década de 1950, bajo la presidencia de Dwight Eisenhower, los *think tanks* conservadores delinearon una política exterior legalista, moralista, antisoviética, a tono con el clima de la Guerra Fría, asesorando el manejo de los conflictos geopolíticos de la época.

El tercer periodo surgió durante el decenio de 1970, al calor de acontecimientos como la guerra de Vietnam, la crisis energética de 1973, el escándalo Watergate y la renuncia del presidente Richard Nixon, la invasión soviética a Afganistán en 1978 y la crisis de

los rehenes en Irán. En esta época, los *think tanks* trabajaron en la estructuración de una política exterior relacionada con situaciones de conflictos internacionales, como la caída del *Shah* en Irán, la crisis del petróleo y la victoria del movimiento revolucionario sandinista en Nicaragua, que motivaron la realización de recomendaciones de enfoque realista a los *policy makers* que manejaban la política exterior estadounidense. Los temas de la seguridad nacional y la política militar tuvieron prioridad en este momento histórico; en consecuencia, aparecieron *think tanks* preocupados por cuestiones de seguridad, defensa y estrategia bélica, como el *Center for Defense Information* (1972), *The Heritage Foundation* (1973), el *Center for International Policy* (1975), el *Pacific Research Institute for Public Policy* (1979) y el *Claremont Institute* (1979).

El *Cato Institute*, creado en 1977, cuyas posiciones son difíciles de ubicar en el espectro político norteamericano, representa la polarización del debate interno, al favorecer posturas conservadoras desde el punto de vista ideológico, que abrazan en el plano económico las propuestas de política económica neoliberales. Su principal postulado es el rechazo a todo tipo intervención del Estado y la absolutización del papel del mercado, con una orientación hacia los temas de política exterior, geo-economía, estrategia militar y seguridad internacional.

El número de “tanques pensantes” creció considerablemente a partir de la década de 1970, en la medida en que se va haciendo evidente cuán efectiva puede ser la labor de un centro de pensamiento en su influencia

sobre la opinión pública y la conformación de políticas públicas, propiciando así el hito que en su desarrollo se experimenta en el decenio siguiente.

El cuarto periodo abarca desde comienzos del decenio de 1980 y se extiende hasta inicios de la siguiente. Se le ubica a partir del establecimiento de la presidencia de Ronald Reagan y el despliegue de la llamada Revolución Conservadora, e incluye acontecimientos como el fomento de la guerra de las Malvinas, la invasión estadounidense a la isla de Granada, el escándalo Irán-Contras, la caída del Muro de Berlín y la invasión militar norteamericana en Panamá. Los *think tanks* más representativos de ese momento fueron el *National Institute JOT Public Policy* (1981), el *American Foreign Policy Council* (1982), el *National Center for Policy Analysis* (1983), el *Pacific Research Institute* (1987) y el *Center for Security Policy* (1988). Este el período en el que, según ya se ha argumentado, se aprecia un punto de inflexión en el sentido de un marcado auge de los centros de pensamiento, fundamentalmente de índole conservadora, que acrecientan su papel prácticamente en todos los terrenos de las políticas públicas. Es destacada su funcionalidad en la articulación de las políticas internas, como la económica, la educacional y la de salud, que conllevan una contracción del rol de Estado y una reducción de todos los programas sociales y del presupuesto público. No es menor la muy visible contribución de dichos centros en la orientación de la política exterior norteamericana, que supone un notable crecimiento del presupuesto bélico y de la

militarización, en un clima ideológico anticomunista que hace renacer los aires de Guerra Fría.

El quinto periodo se inició a partir de 1991, con la disolución de la Unión Soviética, el desplome del socialismo como sistema en Europa del Este y la consolidación de la hegemonía de los Estados Unidos. Es la etapa de la llamada Posguerra Fría, en la que intelectuales orgánicos del imperialismo norteamericano como Francis Fukuyama y Samuel Huntington brindan enfoques ideológicos conservadores, muy funcionales a su proyección mundial, en un marco de auge de los centros de pensamiento. Así, los *think tanks* sirvieron de caja de resonancia a estudios relacionados con el cambio en la correlación global de fuerzas, adaptaron sus propuestas y recomendaciones al nuevo mundo unipolar donde los Estados Unidos asumirían su papel de guardián del orden internacional. Con la anuencia de numerosas asociaciones de intelectuales de ese corte, dicho país se inmiscuyó en operaciones militares en Panamá, Somalia, Haití, Bosnia y Yugoslavia. En este período es notorio el protagonismo de los centros de pensamiento de orientación conservadora, los que si bien no nutren directamente al gobierno de la época (el demócrata de William Clinton), sino que aportan visiones al Partido Republicano, propician una atmósfera intelectual que se expande a través de los medios de comunicación e influye en los sectores de derecha de las filas demócratas que encuentran espacios en la Administración de turno.

La periodización anterior resulta útil para entender la conexión entre el origen, la

evolución y el accionar de los “tanques pensantes” y los procesos políticos, sociales e ideológicos en los Estados Unidos. Se hace evidente que cada generación de “tanques pensantes” fue más agresiva en la promoción de sus ideas, los resultados de sus estudios e investigaciones y la presentación de recomendaciones. La relación entre los expertos y los formuladores de la política adquiere de modo creciente y palpable una dinámica diferente, más intensa y necesaria, convirtiendo a los centros de pensamiento en un elemento funcional, muy importante y según algunos, hasta imprescindible, como factor de influencia en la formulación de políticas públicas y como intermediarios entre la academia, en un sentido más amplio, y las instancias gubernamentales.

El impacto de los centros de pensamiento en la conformación de la política exterior

Aunque la mayoría de los especialistas coincide en que los “tanques pensantes” han tenido y tienen impacto en el proceso de conformación de la política exterior de Estados Unidos, es difícil, en rigor, evaluar su influencia y mucho más difícil es medir ese efecto en términos cuantitativos¹⁴. Es casi imposible calibrar cuando una propuesta política es adoptada por sus méritos y

¹⁴ Véanse los siguientes trabajos, publicados todos en un número monográfico especial (dedicado a los “tanques pensantes”) del periódico electrónico del Departamento de Estado *U.S. Foreign Policy Agenda, Electronic Journal, Department of State, Vol. 7, No. 3, November, Washington D.C., 2002*: Donald E. Abelson, “*Think Tanks and U.S. Foreign Policy: An Historical View*”; Ronald D. Asmus, “*Having an Impact: Think Tanks and the NATO Enlargement Debate*”; Richard N. Haass, “*Think Tanks and U.S. Foreign Policy: A Policy-Maker’s Perspective*”.

cuándo lo es porque existe un consenso básico entre los proponentes y quienes toman las decisiones en los niveles de gobierno. Los diferentes enfoques teóricos esbozados en el epígrafe anterior aportan elementos relevantes, pero todos tienen limitantes. Además, la labor constante que llevan a cabo las instituciones privadas de investigación y análisis de políticas públicas para recaudar fondos tiende a que exageren sus contactos e influencia en las altas esferas gubernamentales.

Sin embargo, es posible identificar algunos de los mecanismos mediante los que los “tanques pensantes” impactan sobre el proceso de conformación de la política, en general, y sobre la política exterior, en particular, a través de las acciones que desarrollan en su actividad. En este sentido, según Richard Haas, quién se ha desempeñado desde 2003 hasta la actualidad como Presidente del *Council On Foreign Relations*, el mayor impacto de los centros de pensamiento ha consistido en la definición de un nuevo modelo de investigación o de práctica investigativa que busca cambiar la manera en que los formuladores de política y el público en general perciben el mundo y responden a él.¹⁵

En este sentido, los “tanques pensantes” pueden influir en el orden de las prioridades, proveer hojas de ruta para la acción, movilizar coaliciones políticas y burocráticas a través de propuestas de política. Un mecanismo empleado para ganar influencia es el tipo de informe que generan estas instituciones, que consiste

¹⁵ Véase Richard N. Haass, *Op. Cit.*

fundamentalmente en la argumentación de una serie de recomendaciones de política, ampliamente explícitas, hasta el punto de contener los pasos para su ejecución práctica.

Generalmente, esos informes ven la luz pública en momentos en que los que se produce una transición entre Administraciones, al inaugurarse un nuevo Congreso, después de las elecciones de medio término o al comenzar un nuevo mandato el Presidente reelecto.

Otra oportunidad para que los "tanques pensantes" traten de influir en la conformación de la política mediante propuestas concretas surge cuando se rompe el consenso alrededor de un tema, como por ejemplo sucedió en los años de 1980 alrededor de la crisis en América Central. En aquella coyuntura, se distinguió el caso del informe denominado *Mandat for Leadership*, preparado por un grupo de doscientos cincuenta expertos (académicos, analistas y activistas y conservadores) cobijados bajo la *Heritage Foundation* y entregado al equipo de transición del presidente Reagan una vez concluido el proceso electoral de 1980. Con mil páginas de texto, el informe se centraba en las acciones concretas que debían realizarse en los primeros noventa días de la nueva Administración y recibió amplia difusión a través de los medios de prensa.

Aunque las propuestas de política contenidas en el informe habían circulado y eran ampliamente conocidas en los círculos conservadores, su compilación en forma enciclopédica como cuerpo que integraba diagnósticos y recomendaciones, junto a la

campaña de prensa orquestada alrededor suyo resultaron novedosas y convincentes, con impacto real en las políticas implementadas por Administración Reagan. De hecho, la *Heritage Foundation* fue reconocida desde entonces como un poderoso centro de pensamiento con influencia en el sistema de político norteamericano, sistematizándose la elaboración de informes similares que se entregarían a gobiernos ulteriores. Sin embargo, otras instituciones conservadoras también tuvieron ascendencia, como el *American Enterprise Institute* (AEI) y el *Center for Strategic and International Studies* (CSIS). La pregunta formulada en torno a cuál de ellos fue el de mayor impacto, o a cuáles de las propuestas contenidas en sus informes respectivos fueron incorporadas tal cual, a las decisiones o políticas adoptadas por la Administración Reagan para el manejo de la crisis centroamericana, no encontró nunca respuestas totalmente satisfactorias.

Otro ejemplo de este tipo de accionar es el concerniente al *Project for the New American Century*, en este caso ubicado en el decenio de 2000, el cual delineó la política exterior de la Administración de George W. Bush, con un enfoque neorrealista dirigido a promover el liderazgo internacional de los Estados Unidos como superpotencia en el mundo unipolar en el siglo XXI¹⁶. ¿Hasta dónde fueron sus informes los determinantes en esa política, luego de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001? ¿O, aun reconociendo su influencia en ciertos aspectos, hubo otros centros de pensamiento

¹⁶ Véase María Luisa Parraguez Kobek, *Op. Cit.*

cuyas recomendaciones nutrieron la toma de decisiones en ese período?

Las publicaciones de los "tanques pensantes" son, entre otros, los principales mecanismos de esas instituciones para influir en los procesos políticos y la forma más tangible de su actividad. Su rango abarca desde libros completos, revistas de opinión, informes monográficos, de circulación abierta, hasta breves análisis ejecutivos, con extensión de una cuartilla, no destinados al público en general, sino con circulación limitada, dirigidos a las élites políticas dentro y fuera del gobierno.

Como vehículos para la difusión de las ideas, las publicaciones --en especial los libros--, cumplen la doble función de dar a conocer propuestas de política y hacer que sus autores ganen prominencia y visibilidad, lo cual puede influir en que sean considerados para ocupar puestos gubernamentales donde, al menos en teoría, tendrían la oportunidad de influir directamente para su ejecución. Así, por ejemplo, al finalizar la Segunda Guerra Mundial el *Council On Foreign Relations* (CFR) inició un proyecto sobre la política que debían seguir los Estados Unidos luego de la guerra y preparó 682 memorandos para el Departamento de Estado. A dos años de terminada la mencionada guerra, la revista del CFR, *Foreign Affairs*, publicó el conocido artículo sin firma, "The Sources of Soviet Behavior (Las fuentes de la conducta soviética)", que fue uno de los cimientos intelectuales básicos o pilares de la Guerra Fría, al aportar el principio de la Contención, y cuya autoría, según se reconoció después, fue George Kennan. En este caso, ha quedado claro que

fue el CFR el centro que articuló el consenso ideopolítico de Guerra Fría, alrededor de la activa participación de los Estados Unidos en los asuntos mundiales, sobre la base de la contención del comunismo. El CFR, como es conocido, ha sido el centro de pensamiento representativo del llamado "*establishment del Este*", ha ejercido una notable influencia sobre la política exterior norteamericana y disfrutado de un estatus privilegiado en sus relaciones con las distintas Administraciones, si bien de modo especial con las demócratas. De hecho, ha existido y aún existe, aunque en menor medida, un flujo y reflujo entre el CFR y los que desempeñan cargos gubernamentales relacionados con la política exterior, la seguridad nacional y las finanzas internacionales. Esas funciones como *think tank* las ha desempeñado no sólo a través de la citada revista y de sus numerosos informes, sino también mediante la conocida Comisión Trilateral, que durante la década de 1970 fungiría como entidad coordinadora de intereses y acciones de los principales polos del imperialismo contemporáneo.

Las Audiencias congresionales (*Hearings*) se nutren en buena medida del testimonio de expertos provenientes de muchos centros de pensamiento. En este sentido, miembros o afiliados de las instituciones de investigación y análisis político son asiduos participantes en las audiencias congresionales organizadas alrededor de diversos temas en ambas cámaras del poder legislativo estadounidense. Estas audiencias representan una excelente oportunidad para que los "tanques pensantes" den a conocer sus ideas sobre un asunto determinado ante un grupo de senadores o representantes, quienes no necesariamente pueden estar al

tanto de los estudios realizados y de los resultados de investigaciones sobre alguna temática en particular.

Los "tanques pensantes" hacen amplio uso de las páginas de opinión de los periódicos o diarios para hacer avanzar sus propuestas, y sus miembros aparecen frecuentemente en programas de radio y televisión en los que se discuten temas políticos. Algunas de estas instituciones, como el *American Enterprise Institute* y el *Council on Foreign Relations* han producido sus propios programas en estos medios; el *Cato Institute* ha tenido mucho éxito en promover a los afiliados como comentaristas regulares de radio.

Otro de los mecanismos que han utilizado los centros de pensamiento mediante el cual han podido ejercer y mantener su influencia sobre el aparato gubernamental, ha sido la organización de seminarios para el entrenamiento de funcionarios públicos, como los que brindó durante muchos años la *Brookings Institution*.

Además, los "tanques pensantes" proveen una continua corriente de expertos que trabajan en sucesivas Administraciones, sean demócratas o republicanas, o entran y salen de la maquinaria político-burocrática. En los Estados Unidos, cada transición trae consigo cambios en el personal de nivel medio y superior en la rama ejecutiva. Estos puestos suelen ser ocupados por académicos provenientes de los "tanques pensantes", quienes en ocasiones suelen retornar a su institución o a otra similar ante otro cambio de Administración, fenómeno que se ha dado en el llamar "puerta giratoria". La doble administración de Ronald Reagan empleó

150 personas de *Heritage Foundation*, *Hoover Institution* y el *American Enterprise Institute*.

Algunos "tanques pensantes", como el *Center for Strategic and International Studies* (CSIS), se han especializado en proporcionar a los círculos políticos de Washington un ambiente que favorezca el análisis y la discusión de opciones políticas, por lo que se dedican a propiciar foros para el debate informal entre académicos, burócratas, legisladores, lobistas, sindicalistas y hombres de negocio más que a poner énfasis en la investigación académica.

Reflexiones finales

Los centros de investigación y análisis de políticas públicas son un fenómeno esencialmente estadounidense, aunque en las últimas décadas como resultado del aumento de la multipolaridad y el impacto de la revolución científico-técnica han proliferado, especialmente en los países europeo-occidentales y China.

La existencia de "tanques pensantes", y su evolución deben ser analizadas en un contexto mucho más amplio, que tome en cuenta la relación problemática entre ciencia y poder en las sociedades modernas, las particularidades del desarrollo de la ciencias sociales en los Estados Unidos, las características del sistema político y la cultura política en ese país, así como el lugar

que ocupa el mismo en el campo de las relaciones internacionales¹⁷.

Los centros de pensamiento en Estados Unidos representan un diverso grupo de instituciones que comparten como objetivo ejercer influencia en el sistema político, la opinión pública, y en un amplio sentido, en la sociedad civil, si bien impactan en especial al proceso de conformación de las políticas públicas de la política exterior de esa nación. Sin embargo, por su heterogeneidad, tamaño y recursos estas organizaciones deben decidir en qué nivel del proceso de conformación de esas políticas es que pueden tener mayor incidencia.

Los estudios académicos sobre el fenómeno de los “tanques pensantes” no logran definir un enfoque teórico conceptual único que les defina, explique sus funciones y que pueda medir su impacto en el proceso de conformación de las políticas públicas y en la política exterior de los Estados Unidos. La condición de este país como centro del imperialismo les confiere mayor complejidad a esos procesos.

Los *think tanks* son actualmente un instrumento de poder blando, y de tal naturaleza es, en la medida en que lo tengan, su poder de argumentar, convencer e incidir tanto en las instancias gubernamentales como en la opinión pública --directamente o a través de los medios de comunicación--, en otros “tanques pensantes”, y en otros actores nacionales e internacionales relevantes.

¹⁷ Véase Charles W. Kegley y Eugene R. Wittkopf, *Op. Cit.*

BIBLIOGRAFÍA

- Abelson, Donald E., “Think Tanks and U.S. Foreign Policy: An Historical View”, en *US Foreign Policy Agenda*, Vol. 7, No. 3, *Electronic Journal*, Department of State, November, Washington D.C., 2002.
- Abelson, Donald E., *A Capitol Idea: Think Tanks and US Foreign Policy*. McGill-Queens University Press, Montreal-Kingston, 2006.
- Acosta Matos, Elíades, *El apocalipsis según San George*, Editorial Abril, La Habana, 2004.
- Asmus, Ronald D., “Having an Impact: Think Tanks and the NATO Enlargement Debate”, en *US Foreign Policy Agenda*, Vol. 7, No. 3, *Electronic Journal*, Department of State, November, Washington D.C., 2002.
- Dickson, Paul, “Think Tanks”, Atheneum, New York, 1971.
- Haass, Richard N., Haass, (2002) “Think Tanks and U.S. Foreign Policy: A Policy-Maker's Perspective”, en *US Foreign Policy Agenda*, Vol. 7, No. 3, *Electronic Journal*, Department of State, November, Washington D.C., 2002.
- Kegley, Charles W. y Eugene R. Wittkopf, *American Foreign Policy: Pattern and Process*, New York: St. Martin's Press, 1991.
- Lipton, Eric, Nicholas Confesore y Brooke Williams, “Think Tank Scholar or

- Corporate Consultant? It Depends on the Day”, en The New York Times, New York, August 8th, ,2016.
- McGann, James G. Global Go to Think Tank Index Report, University of Pennsylvania, 2017.
- Medvetz, Thomas, Think Tanks in America, University of Chicago Press, Chicago, 2012.
- Montobbio, Manuel, Geopolítica del Pensamiento: “Los Think Tanks y la Política Exterior”, Documento de Trabajo/Working Papers, No. 2, Real Instituto el Cano, Madrid, diciembre. 2013.
- López Ocegüera, Rosa, “Los tanques pensantes en la conformación de la política exterior norteamericana”, en Colectivo de autores, Estados Unidos Dinámica Interna y Política Exterior, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2003.
- Parraguez Kobek, María Luisa, Think Tanks en Estados Unidos: El diseño de la política exterior, Editorial Porrúa, México DF, México. 2007.
- Rich, Andrew y Kent Weaver, "Think Tanks and US Media", en The Harvard International Journal of Press/Politics, Volume 5, Number 4, Cambridge, Fall, 2000.
- Rich, Andrew, Think Tanks, Public Policy and the Politics of Expertise, Cambridge University Press, Cambridge, 2004.
- Sen, María Isabel, “Los centros de pensamiento y las publicaciones conservadoras en Estados Unidos”, en Cuadernos Semestrales. Estados Unidos: perspectiva latinoamericana, CIDE, No. 9, Primer Semestre, México, 1981.
- Smith, James Allen. The Idea Brokers: Think Tanks and the Rise of the New Policy Elite. Free Press, New York, 1991.
- Weaver, Kent, The Changing world of Think Tanks, The Brookings Institution. Washington D.C..1989.
- Yepe, Manuel, “Los tanques pensantes”, en Rebelión, 12 de mayo de 2016.